

EL PROGRESO ES LA REALIZACION DE UTOPIAS

Por el Dr. Roberto Miguel Giacchella

No hay mejor forma de festejar el “**Día del Odontólogo**”, que recordando al **Dr. Horacio Wells**.

Cuando visité la Cátedra del Prof. Harry Archer, profesor titular de Cirugía Dento Maxilar recientemente fallecido; me impresionó a su entrada, una enorme escultura del Dr. Horacio Wells.

Desde ese momento estudié, revisé, distintas biografías de benefactores de la humanidad y observé que las opiniones del descubrimiento más impactante de la humanidad están divididas y pero **si** se puede afirmar que el más benéfico de todos es el descubrimiento de la **ANESTESIA** = Dr. Horacio Wells. No hay duda que **PASTEUR** —el gran bacteriólogo; **Lister**, la asepsia, **Claude Bernard**, la fisiología—, dice, el Dr. **Osvaldo Loudet** que **Claude Bernard** no fue un fisiólogo, sino la Fisiología toda - el Prof. **Koch**, descubridor del agente específico de la tuberculosis; el Prof. **Warren**, introductor de los conceptos anatómicos dentro de la Cirugía, (1846) cuando está estaba en manos de los Barberos; **Auembrugger**, descubridor de la auscultación y percusión como un procedimiento obligatorio en el reconocimiento de todas las enfermedades de la cavidad torácica (**Inventum Norrum**); **Roentgen**, descubridor de los Rayos X, donde la Medicina se vuelve vidente, ha adquirido dos ojos, revelando el misterio del cuerpo humano; **Freud**, que si **Roentgen** descubrió la penetración de los Rayos X en el organismo, **Freud** atravesaba el alma para esclarecer la oscuridad = el estudio radio psíquico del alma y otros descubrimientos muy importantes.

Pero reitero, el Doctor **Horacio Wells**, Odontólogo, el descubrimiento de la Anestesia y por lo tanto la posibilidad de operar sin dolor, empieza con este joven Odontólogo la historia de la Cirugía —**16 de Octubre de 1846**— en la sala de operaciones de **Massachusetts General Hospital** de Boston.

Todo lo anterior a esta fecha no pasa de ser una noche de ignorancia y sufrimiento y estéril tanteo en la oscuridad.

El Dolor era una maldición sellada por un largo juramento y el enfermo que debía ser operado no era ni más ni menos, que un “delincuente” condenado a muerte, que aguardaba el momento de la ejecución.

La palabras del Prof. **Warren**, su tesis, era que **bisturí** y dolor estaban siempre mutua e indisolublemente unidos.

Transmitiré una breve historia, cuyas fuentes vienen de un apasionado historiador de la Ciencia Médica, **Henry Steven Hartman** cuyo nieto el Dr. **Jürgen Thorwald**, heredó los escritos de **Hartman** que con su juvenil entusiasmo, estaba seguro que ese paso dado en la **Narcosis** se iniciaba la nueva era de la Cirugía.

Hartman, falleció en 1922, Suiza, luego de soportar cinco operaciones en su propio cuerpo y había recorrido todos los detalles de la polifacética historia de la Cirugía de su época (1844). **Hartman** se atuvo siempre a la verdad, y vivió la etapa del cognac, del opio, de las poleas (el enfermo fuertemente sujeto) y la del largo “**cigarro puro**” que se introducía en el ano del enfermo, extraño procedimiento para producir el relajamiento de los músculos y además provocaban contracción espasmódica de tipo “defensivo-inconsciente” contra el Dolor y así se realizaba la intervención.

Además, el prof. **Warren**, profesor de la **Harvard Medical School** de Boston (1843), era famoso por su habilidad manual y ligereza en las operaciones, posteriormente además del **Puro-toscano** se inyectaba en el intestino un cocimiento de tabaco, para así lograr un mayor relajamiento Muscular.

Por todo ésto es fascinante, el descubrimiento más efectivo dentro del campo de la cirugía: la de **Horacio Wells**, de trágica biografía.

Wells, dentista de **Hartford**, pequeña ciudad cerca de Boston: **En todo gran descubrimiento siempre existe el acompañamiento de la casualidad.**

Wells, asiste a una función de Circo, del payaso **Sr. Colton** y presenció un espectáculo a base de pro-

tóxico de Nitrógeno (gas hilarante) gas de la alegría y todas las noches gastaba cuarenta galones para los espectadores que querían probarlo.

La exhibición comenzaba a las siete de la tarde del día 10 de diciembre de 1844 y generalmente se invitaba a inhalar el gas a personas distinguidas, para garantizar el carácter serio de la exhibición **Wells** y su esposa asisten, junto con un matrimonio amigo **Samuel Cooley** y Sra., que respira el gas, empieza a reír, bailar y para la gran suerte para la humanidad, da un traspie, y se golpea la tibia contra la esquina de un banco.

Se hace una fractura; Wells espera que Cooley se despierte instantáneamente y acuse fuertemente su dolor. Pero Cooley, con su pantalón ensangrentado se ve muy a gusto.

Es así que en el Circo **Gardner Luinoy Colton**, hijo duodécimo de una familia cirquense, haga caminar el cerebro de Horacio Wells, cristaliza un razonamiento: **el gas es anestésico** y ese será el día del inicio de una nueva época de la Medicina —**10 de diciembre de 1844**—.

Wells esa misma noche llamó a su colaborador íntimo, el Dr. **Riggs** y lo cita **al payaso Colton** "virtuoso del gas hilarante y le pide una provisión de ese gas".

El **11 de diciembre de 1844**, Wells le pide a su colaborador Riggs que le extraiga una muela de juicio. Tenía Wells una serie de interrogantes: a) ¿Se debía inmovilizar al enfermo?, ¿qué dosis debía respirar para lograr la insensibilidad?, ¿podría entrar en un estado "de embriaguez mortal"? ¿dónde está el límite hacia la muerte? Lo consulta con Colton y éste se oferta **hacerle respirar el gas, sin peligro de muerte hasta llegar a la inconciencia. Colton** en un balón de goma (lleno de gas) se lo hace respirar a Wells, cae en la inconciencia, respira profundamente, pero normal, y Riggs empuñando el Forceps, en fracciones de segundo, le extrae el molar ¡¡¡ **sin** que Wells se moviera. Riggs tiene una profunda angustia y desea ver que Wells mueve sus ojos, sus brazos, levanta la cabeza y que respira normalmente. Desde aquel día cambia la vida de **Horacio Wells**. Sólo vive pensando en su descubrimiento y empieza a practicarlo a sus pacientes; todos con resultados satisfactorios.

Todo **Hartford** sabe que Wells extrae muelas sin Dolor. Wells quiere divulgar su descubrimiento. Pien-
sa en Boston, en el Massachussets General Hospi-

tal, donde está el Departamento quirúrgico del **Prof. John Collins Warrem**.

Wells tiene la convicción que su descubrimiento habría de conmover al mundo, y el 16 de enero de 1845 se presenta para efectuar una Sesión de Narcosis, "**fracasa**" por dar, pocas dosis y Warrem en actitud poco cortés, sarcástica y cargada de perjuicios lo insultó y se sentían gritos de patraña. ¡Superchería! con un escándalo imponente y humillado y confuso se alejó de Bostón en silencio y pensó en cerrar su consulta.

Lo consulto con su amigo y colega el Dr. Morton quien se relacionó con el químico **Charles Jackson** quien le suministró más datos bibliográficos y se puso a trabajar intensamente. Mientras Wells era un hombre introvertido y no ambicioso, Morton era un hombre ambicioso gustaba de la buena vida y el día 30 de septiembre de 1846 se dirigió apresuradamente al **Daily Journal**, quien se refería a "la milagrosa **extracción indolora**" postergando a Horacio Wells. **Morton** es citado por Warrem en el Hospital General de Massachussets, operó un tumor de cuello, **sin dolor** y el Dr. **Warren** exclamó: "ésto no es superchería".

Wells se entera del triunfo de Morton, su primer socio, había dejado de hacer la profesión, se dedicaba al comercio de objetos de arte. Con sus ahorros volvió a sus experiencias y a estudiar propiedades narcóticas del líquido de Morton. Consumía grandes cantidades de cloroformo, que le producían olvido y paz y así se transformó en un cliente de sitios de corrupción, su comportamiento sin freno moral; un día le derramó ácido sulfúrico a dos prostitutas y fue condenado a una larga pena de cárcel.

Se mata en la cárcel, se había cortado las venas y **murió el 24 de enero de 1848** a los 30 años de edad.

Horas después del entierro, en su ciudad natal de **Hartford**, le llega a su viuda una carta que había sido honrado con el premio **MONTHYON, de la Academia de Ciencias de Paris**, con un premio de 5.000 francos y con el título de "**BIENHECHOR de la humanidad**". Morton se sintió humillado y así el Dolor fue vencido para la Ciencia y la Cirugía dejó de ser un Horror.

Dos grandes trágicas biografías la de Wells, y la de Roentgen, demuestran que el progreso de la Ciencia obliga al retroceso de las fronteras, que sólo "**AYER**" parecían invencibles.